

Camilo José Cela Conde

Intervención de Camilo José Cela Conde en el acto de homenaje a Camilo José Cela, celebrado en el Instituto Cervantes de Madrid el 7 de septiembre de 2016 bajo la presidencia de los reyes de España.

Majestades, autoridades, amigos todos,

A los padres, a los pueblos, a los alcaldes, a los reyes, se les honra con el recuerdo.

A los escritores, no basta. Cuando se trata de un escritor hay que seguir leyendo sus libros para lograr honrarle.

Estamos aquí reunidos celebrando un recuerdo gozoso, el de los muchas páginas que Camilo José Cela nos regaló para poder leerle como mejor homenaje en el centenario de su nacimiento. La ocasión, no obstante, merece el esfuerzo de ir más allá. Con actos como éste, lo estamos haciendo.

Permítaseme recurrir a las palabras que el gran bardo puso en boca de Marco Antonio, aunque habrá que darles la vuelta para adaptarlas a la ocasión:

Vine a recordar al César, no a alabarle. El mal que hacen los hombres se entierra con sus huesos; el bien, si son escritores, les sobrevive para siempre.

Se mantiene vivo en las palabras que nos legaron.

CJC, como nadie ignora, nació en la aldea gallega de Iria Flavia y, desde allí, recorrió España entera para recalar primero en Madrid, luego en Mallorca y, de nuevo, en la Meseta, en la ciudad en la que publicó *La familia de Pascual Duarte* y dejó su último aliento.

Se puede volver, se podrá volver siempre sobre ese viaje literario y vital, porque para Camilo José Cela la literatura y la vida eran lo mismo. Gracias a sus libros, podemos seguir sus pasos a condición de que queramos hacerlo. Hoy tendremos la oportunidad de volcar el recuerdo hacia algunos de los mejores momentos del escritor reunidos en el Gabinete bibliográfico que nuestro anfitrión, el Instituto Cervantes, pone a nuestro alcance.

* * *

En el Ecuador ya del centenario de CJC, a quienes gozamos de su cercanía nos ha emocionado comprobar cómo todo un país se vuelca en el recuerdo. Son legión quienes siguen hoy los caminos del *Viaje a la Alcarria*. Y documentales como el que recoge los testimonios de quienes compartieron amistad con Charo y CJC, o muestras como la organizada por Acción Cultural Española y la Fundación Camilo José Cela en la Biblioteca Nacional, dan fe de lo conseguido.

Pero queda mucho camino por recorrer. De la mano de los amigos y lectores de CJC, queremos, lograremos —lo dijo Kavafis—, que ese camino no termine nunca, que tenga la meta engarzada en sí mismo.

Además de las ediciones entre la que destaca la que une en un solo volumen, en catalán y en castellano, los libros *Madrid y Barcelona*; además del homenaje académico de la Universidad de las Islas Baleares a quien fue su profesor; además de las exposiciones que mostrarán las maravillas que logró Camilo José Cela con sus amigos del grupo El Paso, con Joan Miró, con Pablo Picasso; además del homenaje a aquellos gloriosos *Papeles de Son Armadans* que sacaron a la luz libros como el de Ruperto de Nola; además del recuerdo de la editorial Alfaguara que surgió de la mano de los hermanos Cela, Camilo José, Juan Carlos y Jorge, y publicará ahora la versión completa de *La colmena* promovida por la Real Academia Española; además de volver sobre todas esas estrellas y muchas otras de las que forman el Universo Cela, queremos dejar testimonio permanente de este año memorable por medio de un Centro de estudios y un Museo.

El museo mantendrá el recuerdo de la estancia de Charo y Camilo José Cela en la isla de Mallorca. El centro de estudios, con el nombre recuperado de una de las secciones de los *Papeles de Son Armadans*, “El taller de los razonamientos”, añadirá ciencia al estudio de los muchos materiales, bastantes de ellos inéditos, que nos dejó el escritor.

Nada de eso será posible sin el mecenazgo pero, sobre todo, sin la voluntad y la pasión de los lectores y los amigos de Camilo José Cela. Es así por necesidad aunque, bien mirado, sin lectores, sin amigos, ¿en qué queda un escritor?

Sé en qué quedaría mi padre de estar con nosotros hoy, que en buena medida lo está. Sé que le llegaría al alma la presencia, el apoyo y el cariño de Sus Majestades, a quienes en su nombre, como en el de todos los patronos de la Fundación y en el mío propio, quiero agradecerles tantas atenciones.

Muchas gracias también, claro es, a todos ustedes. Gracias mil por su presencia, por su amistad firme y, sobre todo, por su corazón entregado.